

Estudios Sociales
Vol. XXIX, Número 104
Abril - Junio 1996

**"RESPONSABILIDAD PRESIDENCIAL Y
PARTICIPACION CIUDADANA"**

Antonio Isa Conde*

La feria electoral ha comenzado, con el cuadro multicolor de sus ofertas avalanzándose sobre los distintos sectores de la sociedad para ofrecer la gama habitual de promesas y galanteos.

La sociedad civil, la ciudadanía en su conjunto tendrá mucho más importancia para aquellos que ejercen la actividad política en este período electoral. Eso significa que la demanda por nuestro apoyo aumenta, y si eso es así, ¿por qué no nos ponemos a tono con la moda actual que le da tanta importancia a las leyes del mercado y aumentamos un poco más nuestra cotización, en función de la demanda, en procura de un precio más justo por ese apoyo, exigiendo programas, exigiendo principios, reformas y, sobretodo, una mayor participación?

Como ciudadanos y ciudadanas interesados en el futuro de nuestro pueblo, deberíamos dar señales claras al movimiento político de que queremos algo más que promesas huecas y programas formales que jamás se asumen; que queremos asegurarnos de que el producto que se nos ofrece no sea una simple repetición de lo que hemos tenido hasta ahora.

La descomposición que exhibe la sociedad dominicana, su aparato productivo y sus instituciones es muy grande. Economistas,

* Empresario y miembro fundador de Participación Ciudadana.

ESTUDIOS SOCIALES 104

cientistas sociales, políticos, empresarios, comunicadores, instituciones nacionales e internacionales investigan, recogen estadísticas, realizan diagnósticos, etc., que nos presentan con toda su crudeza un alarmante cuadro de empobrecimiento, de degradación, estancamiento y atraso.

Nuestros índices de pobreza y pobreza extrema aumentan cada día, las exportaciones disminuyen en forma alarmante y, a pesar del incremento del aporte de las Zonas Francas y el turismo, no se ha podido revertir esta situación.

El deterioro de los servicios públicos, sobretodo en salud, educación, energía eléctrica y agua potable, es patético; el aparato judicial se resquebraja siguiendo el mismo proceso de descomposición de las principales instituciones públicas. Nuestra tierra se desliza hacia los mares en forma inexorable y millares de dominicanos y dominicanas cruzan el océano en busca de un futuro mejor.

Es preciso producir las transformaciones que nos permitan superar el atraso, eliminar la pobreza, desarrollarnos, en una palabra, crecer y que los beneficios de este crecimiento lleguen en forma equitativa a cada uno de nosotros.

Tenemos que modernizar las estructuras del Estado, hacer más participativa la democracia, más eficiente la administración pública, más sólidas nuestras instituciones. Debemos elegir representantes genuinos de los distintos estratos que componen nuestra sociedad, y hacer que ellos, una vez elegidos, tomen en cuenta sus electores, no sólo en períodos electorales sino en cada acto, en cada acción que realicen en el ejercicio de su mandato y sin importar el nivel de sus funciones. Esa es una responsabilidad que tiene tanto el más humilde Regidor como el Presidente de la República.

Por todo esto, más que reflexionar en torno a lo que debe ser la concepción del ejercicio del poder, prioridades de trabajo, etc. de aquellos llamados a gobernar, es preciso meditar sobre lo que debemos hacer como sociedad civil para garantizar que el próximo gobierno, el próximo presidente, asuma los compromisos y las responsabilidades necesarias para que esta sociedad pueda

enfrentar los retos que representan problemas no resueltos durante décadas y aquellos que nos llegan a consecuencia de los cambios que en el orden económico, político y social se están produciendo a nivel mundial.

Y creo sinceramente que este es uno de los propósitos que debemos hacernos como ciudadanos responsables en estos momentos de auge de la oferta política.

Debemos aumentar nuestra autoestima, hacer que se nos valore mejor, exigir algo más que el repertorio a que nos tienen acostumbrados una buena parte de nuestros políticos y hacer que se sumen a los esfuerzos para construir una nueva sociedad, en forma real, en forma efectiva y consciente.

Aquellos que participamos en el movimiento social organizado: trabajadores, profesionales, estudiantes, empresarios, religiosos, etc., debemos comprometernos más, pero también comprometer en ese propósito al movimiento político; y para ello es preciso sumar esfuerzos, pues mientras más seamos los que presionamos en esa dirección, más posibilidades de hacer tendremos. Y digo hacer, porque es en el terreno de los hechos, y no sólo de las palabras, que deberemos actuar.

Sólo de la unión del movimiento social con el movimiento político, podrán surgir las fuerzas capaces de producir las transformaciones que requiere nuestra sociedad. Esto no va a ser el producto de la capacidad mesiánica de un hombre o de un grupo de hombres, o de la acción de un partido o de una organización social en particular, sino del esfuerzo consciente de una gran mayoría de los dominicanos y dominicanas identificados con esa vocación transformadora.

De ahí la importancia de armonizar las ideas, formular políticas coherentes y definir metas y propósitos comunes para lograr la acción concertada que permitirá a la sociedad dominicana enfrentar sus desafíos.

La solución a los grandes problemas de nuestro país tenemos que buscarla construyendo un camino diferente; elaborado una nueva estrategia, un nuevo proyecto para la República Dominicana,

ESTUDIOS SOCIALES 104

fundamentado en la participación, en la creatividad, en la innovación, en la eficiencia, en la equidad, en fin, en el desarrollo a escala humana y en la participación democrática.

Es un camino difícil y complejo, y son tantos los problemas, que será muy difícil pretender enfrentarlos todos al mismo tiempo. Casualmente, entre las dificultades que deberá enfrentar nuestro próximo gobernante, se encuentra la gran cantidad de demandas sociales que vendrán, a consecuencia no sólo de la acumulación de problemas, sino de sus propias ofertas, de las expectativas que han creado con la campaña electoral.

Priorizar las demandas sociales no será cosa fácil, sobre todo con la falta de recursos disponibles. Muchas cosas no podrán enfrentarse por el momento. Pero hay otras que se pueden hacer con las posibilidades y recursos con que cuenta el país. Los problemas de la educación, la salud, la justicia y la energía eléctrica son las prioridades más sentidas por la mayoría de la población.

En el ámbito de lo institucional, es preciso realizar profundas transformaciones, mediante un proceso de racionalización y moralización de nuestro sistema político, que tienda a transformar su sesgo autoritario y generador de privilegios por una verdadera democracia con más participación, donde la sociedad toda y los ciudadanos sean el sujeto del desarrollo.

Esas transformaciones son esenciales para poder enfrentar aquellas que debemos realizar en el aparato productivo, porque no es posible ser eficientes y competitivos al nivel del aparato productivo con un Estado ineficiente. Por eso, no basta lanzar un programa de crecimiento para salir de la crisis en que nos encontramos inmersos. Jamás podremos ser competitivos con un sistema de salud como el que tenemos, con un sistema judicial en donde, salvo honrosas excepciones, todo se compra y todo se vende. Por ello, tenemos que hablar de un programa de desarrollo donde el ser humano sea objeto y el sujeto del mismo. Por eso, cuando hablamos de crecimiento económico, hay que pensar en el uso y en el destino del crecimiento, el proceso de redistribución del ingreso, de la calidad de vida, del hábitat.

RESPONSABILIDAD PRESIDENCIAL Y ...

Esto también exige prioridades, prioridades en el manejo del presupuesto nacional, conciencia de la forma de redistribuir el ingreso nacional por esa vía; destinar los pocos recursos con que contamos a las áreas prioritarias: en el campo económico a la producción de energía, y a las obras de la infraestructura básica necesarias para mejorar nuestros niveles de competitividad; así como al sector agropecuario. Proveer el marco legal necesario al sector privado que pueda enfrentar los retos de la reestructuración del aparato productivo con más eficiencia.

Para enfrentar estos retos, nuestro próximo gobernante deberá romper con toda la herencia autocrática que ha servido de modelo a nuestros hombres públicos, con toda su secuela de clientelismo, corrupción e ineficiencia y tener la voluntad política de hacerlo.

No obstante, debemos convencernos que más que la intención del gobernante, muy importante por cierto, lo esencial será la decisión de la sociedad, ya que a partir de la acción constructiva y consciente de los principales sectores que la componen, sería posible movilizar la voluntad política necesaria para producir las transformaciones que harían viables un proyecto de consolidación democrática y de desarrollo a escala humana en nuestro país.

Por supuesto, todo sería más fácil si contásemos previamente con los esfuerzos y el liderazgo de quien dirige la Nación. Por eso, aprovechemos la demanda de apoyo de que somos objetos, para exigir ahora, y comencemos a construir los mecanismos que nos permitan garantizar el cumplimiento futuro de las promesas electorales.